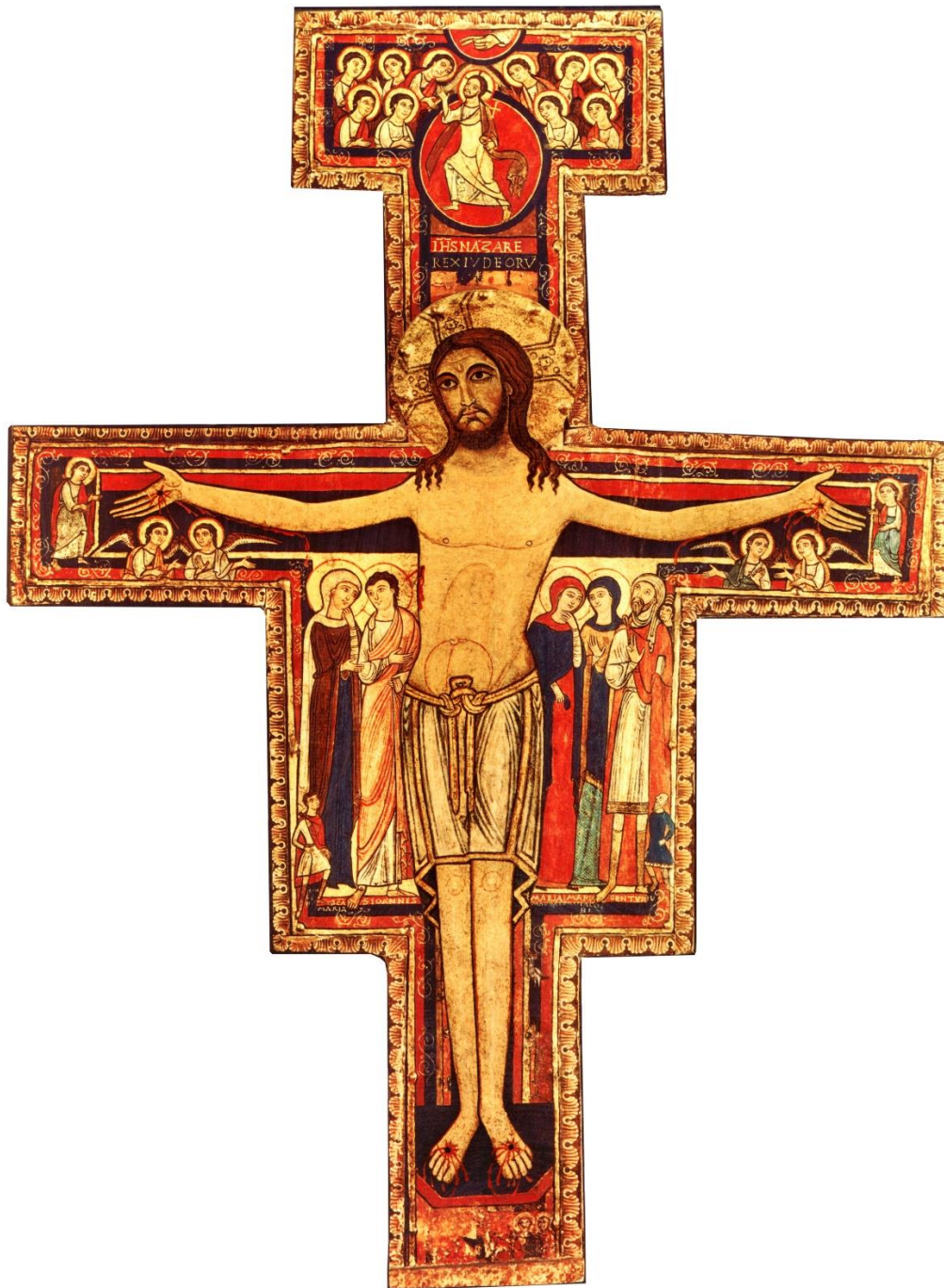


Crucifixión y Muerte| Con María de pie en la Cruz

En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre a ejemplo de Cristo.



Cristo de San Damián, Basílica San Francisco, Icono bizantino, S.XII. Así..

Al hombre que sufre,
Dios no le da un razonamiento que explique todo,
sino que le responde con una presencia que le acompaña,
con una historia de bien
que se une a toda historia de sufrimiento
para abrir en ella un resquicio de luz.

(Papa Francisco, La Luz de la fe n° 57)

El sentido cristiano de la muerte
es revelado
a la luz del Misterio Pascual
de la muerte y de la resurrección de Cristo,
en quien radica
nuestra única esperanza

(Catecismo de la Iglesia Católica nº 1681)

La Iglesia que, como Madre, ha llevado sacramentalmente en su seno al cristiano durante su peregrinación terrena, lo acompaña al término de su caminar para entregarlo "en las manos del Padre"

(Catecismo de la Iglesia Católica nº 1683)

(Cada vez que se celebra una misa en cualquier lugar del mundo la Iglesia encomienda a los difuntos)

Oración en el momento de la agonía

Jn 19,28-30

²⁸ Después de esto,
sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido,
para que se cumpliera la Escritura,
dice:
« Tengo sed. »

²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre.
Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre
y se la acercaron a la boca.

³⁰ Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo:
« Todo está cumplido. »
e inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Padre Nuestro

Padre nuestro,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Salmo 22

¹ El Señor es mi pastor,
nada me falta:

² en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
³ y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

⁴ **Aunque camine por el valle de la muerte,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.**

⁵ Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

⁶ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
Y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

El Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor Jesucristo, Hijo Único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos;
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero;
engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre,
por quien todo fue hecho, que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu
Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado; y resucitó al tercer día según las
Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del
Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su Reino, no tendrá fin.

Creo en el espíritu **Santo**, Señor y dador de Vida, que procede
del Padre y del Hijo, que con el padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los
pecados.
**Espero la Resurrección de los muertos y la vida del mundo
futuro.**

Avemaría

Dios te salve María, llena eres de gracia,
el Señor está contigo.
Bendita tu eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre Jesús

Santa María,
Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte.
Amén

Oración de Recomendación del alma

(cuando la persona ha entregado definitivamente su Espíritu)

«Te recomiendo a
Dios Todopoderoso,

mi querido hermano (o hermana),

y te pongo en las manos de aquel de quién eres criatura, para que después de haber sufrido la sentencia de muerte, dictada contra todos los hombres, vuelvas a tu Creador que te formó de la tierra.

Ahora que tu alma va a salir de este mundo,

Salgan a recibirte

los gloriosos coros de los Ángeles y los Apóstoles,
que deben juzgarte;

venga a tu encuentro
el ejército triunfador de los generosos Mártires;

rodeete
la multitud brillante de Confesores;

acójate con alegría
el coro radiante de las Vírgenes;

sé para siempre admitido
con **los santos Patriarcas**
en la mansión de la venturosa paz.

Anímete con grande esperanza
San José, dulcísimo Patrón de los moribundos.

Vuelva hacia ti benigna sus ojos
la santa Madre de Dios.

Preséntese a ti
JESUCRISTO con rostro lleno de dulzura,
y colóquete
en el seno de los que rodean el trono de su divinidad.

No experimentes el horror de las tinieblas,
ni los tormentos del suplicio eterno.

Huya de ti Satanás
con todos sus satélites

Líbrete de los tormentos Jesucristo,
que fue crucificado por ti;

Colóquete Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
en el jardín siempre ameno de su paraíso,

y verdadero Pastor como es,
que te reconozca por una de sus ovejas;
que te perdone misericordioso todos tus pecados;

Póngate a su derecha entre sus elegidos,
para que veas a tu Redentor cara a cara,
y morando siempre feliz a su lado,
logres contemplar la soberana Majestad
y gozar de la dulce vista de Dios,
admitido en el número de los Bienaventurados,

por todos los siglos de los siglos.

Así sea.